

PRIMERA APROXIMACIÓN A LA ESTRUCTURA DE LA I CARTA DE PEDRO¹

En el cuerpo de la carta se distinguen las siguientes unidades temáticas:

1. **1 Pe 1,3-12:** Oración de alabanza y acción de gracias a Dios por el don de salvación anunciado por los profetas y realizado en Cristo.

La carta comienza con una alabanza a Dios –en la forma clásica de la “bendición judía” dirigida a Dios como autor de todo bien (cf. 2Co 1,3-7; Ef 1,3-14)– que reengendrará a los destinatarios –“bautismo”– a una esperanza viva que no puede ser turbada por sufrimiento alguno. Esta nueva vida obsequiada por Dios tiene su fundamento en la resurrección de Jesús de entre los muertos (1,3) y conlleva una herencia incorruptible (1,4-5) –“salvación final”–. Por eso, a pesar de los sufrimientos presentes, deben alegrarse (1,6-9). La salvación anunciada aparece como culminación de una larga historia revelada y anunciada por los profetas (1,10-12).

2. **1,13-2,10:** Exhortación a responder al don de salvación recibido en forma conveniente.

Esta esperanza de una salvación cierta otorgada en la resurrección de Jesús tiene consecuencias para la vida humana, implica una respuesta. Pero la respuesta no está presentada simplemente como “exigencia a cumplir” sino también como reconocimiento del don de salvación en el marco del propio pasado, caracterizado por la ignorancia y la realidad de una “vida vacía” y que convoca:

- A ser santos como Dios es santo, por haber sido rescatados de una vida vacía por la sangre de Cristo, el cordero sin mancha (1,13-21).
- A la fraternidad y al amor mutuo, por haber renacido por la fuerza de la Palabra de Dios (1,22-25).
- A beber, como recién nacidos, de la leche espiritual para crecer sanos (2,1) y a edificar, como piedras vivas, un templo santo, en el que ellos mismo son pueblo y sacerdotes, por haber sido llamados para esto por Dios (2,2-10).

3. **4,19:** La situación de los creyentes en un mundo hostil.

Esta sección comienza y termina dirigiéndose a todos los destinatarios del escrito. En medio hay recomendaciones específicas a grupos determinados. Estas recomendaciones específicas quedan así como envueltas en un discurso que pretende alcanzar a todos los creyentes. Indicamos las líneas temáticas más relevantes:

El cristiano en el mundo y el sometimiento a las autoridades (2,11-17). El cristiano es un extranjero que está de paso en el mundo. Como tal, será objeto de calumnias, como si fuera un malhechor (2,11-12). No está integrado en el “centro” social, queda al margen y, allí, se vuelve fácil blanco de sospechas cuando en la sociedad en la que vive surgen problemas que no se logran resolver. Lo sorprendente es que este texto exhorta a someterse a toda autoridad humana “a causa del Señor” (2,13-17).

Los esclavos (2,18-25)...deben ser sumisos a sus amos aunque estos sean malos y deben estar dispuestos a soportar los sufrimientos injustos (2,18-20). En este contexto y sirviéndose del tema, el autor introduce un pequeño tratado cristológico de estructura poética (2,21-25).

¹ Brown, R., “La tradición Petrina en 1 Pedro”, en: Id., Las Iglesias que los apóstoles nos dejaron, Bilbao (Desclée de Brouwer 1986), 75-83. Id., “First Letter of Peter”, en: Id., An Introduction to the New Testament, New York (The Anchor Bible Reference Library 1996), 705-724. Brox, N., La Primera Carta de Pedro, Salamanca (Sígueme 1994). Cervantes Gabarrón, J., “1 Pedro”, en: Farmer W. et al. (eds.), Comentario Bíblico Internacional, Navarra (Verbo Divino 1999), 1541-1652. Lona, H., “La Primera Carta de Pedro”, en: Id., Las Cartas Apostólicas, Buenos Aires (Claretiana 2003), 40-77.

Las mujeres (3,1-6)...también deben someterse a sus maridos, a semejanza de las santas mujeres de los tiempos antiguos. Su conducta puede convencer y ganar para la fe a los maridos incrédulos (3,1).

A los varones (3,7)...les dirige las palabras más breves y menos específicas.

Los sufrimientos y las injusticias en el mundo; los sufrimientos de Cristo (3,8-4,19). Esta parte final toca varios temas diversos, pero todos, de un modo u otro, giran entorno a “la realidad del sufrimiento”, que resulta así el eje de la sección.

Estar llamados a heredar una bendición (3,8) no implica estar libre o protegido de todo sufrimiento. Sobre todo si se sufre por la justicia cabe alegrarse (3,14) porque eso mismo le ocurrió a Cristo. Él sufrió por los pecados de los hombres, el justo por los injusto, Redentor de todos, incluso de los espíritus prisioneros desde antaño (3,13-19). Si el creyente asume como Cristo sus propios sufrimientos rompe con el pecado, con el propio pasado de insensatez y excesos y se separa de los que siguen hundidos en tal desenfreno sin considerar que han de rendir cuentas al Juez de vivos y muertos (4,1-6). El fin está cerca. El autor llama a la sensatez, a la oración, al amor y al servicio mutuo, a la hospitalidad para que Dios sea glorificado por medio de Jesucristo (4,7-11). En 4,12-19 se repiten motivos ya tratados a propósito del sufrimiento y a la inminencia del juicio final.

4. **5,1-11:** Exhortación final del “presbítero”.

El autor, que en 1,1 se había auto-presentado como el apóstol Pedro, ahora se auto-designa como “presbítero” (5,1) —es decir, “anciano”— poniéndose al mismo nivel de los otros “presbíteros”² a quienes se dirige en este último tramo del escrito para exhortarlos en lo que se refiere a sus obligaciones como pastores de la grey confiada a sus cuidados. De los “jóvenes” (5,5) se espera que sean sumisos a los “ancianos”.

Finalmente, el autor se dirige a toda la comunidad, recordándoles el deber de la humildad y la vigilancia ante las acechanzas del demonio (5,5b-9). Con la certeza de que el Dios que llamó a todos esos cristianos a la gloria les dará también su fuerza protectora concluye el texto con una breve “doxología”³ (5,10-11).

² A lo largo del texto, el autor utiliza casi siempre la segunda del plural en las exhortaciones (1,13.15.17.22; 2,2.13, etc). Esta “distancia verbal” respecto a los destinatarios expresa una gran conciencia de autoridad. Aquí se considera un “presbítero” de igual rango que los demás. Esto presupone una estructura “presbiteral”, es decir, una forma de conducción de la comunidad en la que no hay una figura que por el cargo mismo esté al frente. Entre el grupo de dirigentes se destaca uno que actúa como representante o como instancia que decide en casos controvertidos (H. Lona, “Elementos retóricos”, en: Id., Las Cartas Apostólicas, 46).

³ Las “doxologías” son formas de alabanza a Dios en las que aparece el término griego “doxa”, que significa “gloria” — en 1 Pe 5,11, en realidad, no aparece el término “doxa” (si aparece, por ejemplo, en 1 Pe 4,11)— y que tiene estructura responsorial (se espera que el destinatario responda “amén”, significando con su respuesta su adhesión y su confirmación a lo afirmado en la “letra” de la doxología). En este sentido, es importante destacar la “función retórica” de la doxología. En un texto que se lee en la reunión comunitaria, la “doxología” tiene carácter de anuncio y su “estructura responsorial” invita a la comunidad a integrarse a la dinámica propuesta por el contenido del texto. No se espera que los destinatarios escuchen en silencio el mensaje sino que participen en el anuncio con el “amén” de la propia adhesión. La respuesta esperada en la doxología crea este espacio de expresión y participación en la confesión común de una verdad de fe: sólo a Dios y a su hijo corresponden la gloria y el poder (H. Lona, “Elementos retóricos”, en: Id., Las Cartas Apostólicas, 48).